

El esencial espacio agrario

ÓSCAR SALAZAR MARTÍNEZ
Presidente de UAGR-COAG

«Mientras que de cara a la galería se realiza un discurso de defensa del medio, la realidad es que se está dejando a un sector denominado esencial a la intemperie»

Escuchamos a menudo a nuestros dirigentes políticos decir que la agricultura y la ganadería son esenciales en esta desgraciada situación de pandemia que sufrimos todos, pero sería conveniente analizar cómo está afectando a medio y largo plazo al territorio rural, y si estas políticas son sostenibles para un sector esencial como la agricultura y la ganadería.

La superficie de La Rioja es de 504.000 hectáreas, de las que 156.000 son tierras cultivadas. En el fértil valle riojano, desde el Ebro hasta las estribaciones de las sierras riojanas, también se asientan las infraestructuras de comunicación que proliferan entre los cultivos desde hace décadas. De norte a sur, nos encontramos con la vía férrea, la N-232, la AP-68, la autovía A-12 y la N-120 (que conserva su antiguo trazado en Navarrete, de Ventosa a Alesón y de Hormilla a Santo Domingo de la Calzada). Tenemos una autopista a lo largo de La Rioja que podría articular todo el tráfico por el valle del Ebro y que, construyendo sus correspondientes accesos, sería suficiente para nuestras necesidades. Sin embargo, y pese a que han anunciado su liberación, las autoridades siguen con sus intenciones para desdoblarse la nacional 232, ocupando terrenos de gran valor agrario en una zona especialmente productiva. Parece ser que lo importante es contratar con grandes empresas constructoras, aunque las obras no sean necesarias, como se hizo con los aeropuertos sin aviones de hace unos años.

Tenemos una fantástica estación en Logroño, pero sin trenes que le den sentido. En los últimos tiempos está también sobre la mesa de los despachos políticos la posibilidad de construir una nueva vía de tren, con un nuevo traza-

do, que ocuparía cientos de hectáreas de terreno agrario. En la Unión nos oponemos a que se vuelvan a destrozarse hectáreas y hectáreas de los terrenos más productivos de La Rioja, en lugar de mejorar el trazado existente que discurre al lado del Ebro. La construcción de una nueva infraestructura modificaría de forma brutal el terreno por donde discurre, afectaría al medio agrario intensamente y nada tiene que ver con el desarrollo sostenible que respeta ese medio ambiente que desde los gobiernos se quiere mejorar. Todo para conseguir llegar diez minutos antes en un viaje de media hora.

Tampoco mejora nada el medio ambiente la sobrepoblación de fauna que estamos sufriendo y que también afecta al uso agrario del suelo, pues es imposible poder llevar adelante cualquier cultivo o rebaño si de la noche a la mañana nos encontramos con que ha sido destrozado por los animales silvestres, sin posibilidades, en muchos casos, de poder asegurar los daños. El seguro agrario no nació para pagar siniestros de fauna, sino que son los poderes públicos los que tienen la obligación de evitar que ciertas especies se conviertan en una auténtica plaga, como está ocurriendo en la actualidad.

Ahora mismo, la solución que se nos da desde Europa para evitar el calentamiento global es la de utilizar energías renovables. Desde hace más de 20 años nuestra comunidad contribuye a la generación de energías renovables, con varios parques eólicos en Rioja Baja, y varias plantas fotovoltaicas (como la de Autol, la de Torreontalbo o la de Canillas de Río Tuerto). Por supuesto, evitar este calentamiento es imprescindible para la agricultura y la ganadería si queremos

mantener nuestro trabajo en el campo, pero no podemos aceptar que grandes empresas energéticas pretendan arramblar con el suelo que ahora tiene un uso agrario para crear macroparques solares y eólicos, afectando a los precios de la tierra, forzando a la expropiación para nuevos tendidos eléctricos y cambiando un paisaje rural que debe ser mantenido. Nuestros políticos deben planificar para que estos parques sean de pequeña extensión y estén suficientemente repartidos, ocupando las zonas improductivas y sin afectar a la agricultura y la ganadería. Pero lo que va a pasar bien pronto, si no logramos cambiar las directrices de protección del suelo agrario, será que nos ocuparán el territorio con cientos de hectáreas de parques eólicos y solares, como los que ya se conocen en terrenos agrarios del oriente riojano (valles de Ocón, Jubera y Cidacos, Alfaro, Aldeanueva de Ebro, Bañares-Hervias...). Es indecente, además, que con fondos europeos se financien concentraciones parcelarias para mejorar la competitividad del sector agrícola y, pocos años después, estos terrenos en plena producción se conviertan en parques eólicos o solares. Desde la UAGR proponemos que, si fuera necesaria tanta generación de energía desde La Rioja, se haga en terrenos que no se dedican al cultivo o al pastoreo de ganado.

Todas estas políticas provocan, además, pérdida de empleo en el medio rural, que es donde más se necesita. Mientras que se realiza, de cara a la galería, un discurso de defensa del medio, la realidad es que se está dejando a un sector denominado esencial, como es el sector primario, a la intemperie, con políticas que ni son verdes ni procuran un desarrollo sostenible y equilibrado.

Mi fin del mundo

El juego consistía en entrar en esa sala de cine con un cartel cero atractivo

JUAN GÓMEZ-JURADO



Pues a ver ahora qué hago con mi vida, a ver dónde encuentro el apoyo, el juego de tobillo para seguir andando ahora que el suelo se ha hecho de goma debajo de mí. Les explico con detenimiento cómo el universo se me volvió borroso hace apenas unas horas. Todo empezó por una maldita costumbre que he tenido toda la vida, un juego mortal al que yo llamo 'La pantalla rusa'. Consiste (consistía cuando era más habitual acudir a los cines) en no elegir la película que entras a ver, no dejarse llevar por las críticas, las opiniones de un amigo ni siquiera la intuición. Es jugar a la contra de ti mismo, de tu yo cinéfilo y entrar en esa sala que tiene un cartel cero atractivo, un reparto desconocido o una pinta que dista mucho del tipo de cine que normalmente te gusta.

En el juego a veces se gana y a veces se pierde. He sufrido infumables comedias suecas, encefaloplánicas (sí, me la he inventado) series B de acción americanas y presuntuosos dramas. Pero también he ganado a veces, me he encontrado películas supuestamente para niños que me han tocado en sitios inesperados, divertidísimas comedias suecas y algunas de esas pelis que, no estando hechas para casi nadie, resulta que estaban hechas para mí. Quizá mi experiencia más recordada fue el día que entré a ver una película francesa con un cartel realmente raro y un director italiano y salí completamente fascinado de la sala preguntándome quien sería ese tal Tarantino y por qué la película se llamaba 'Reservoir Dogs'.

En eso de las 'pantallas extremas' andaba yo poco antes de la pandemia cuando me decidí a ver una de esas películas. La semana anterior me había metido a ver 'Cats' y aún soñaba con esos gatos entre humanos y de CGI que cantaban regular, por eso aún tuve que taparme más la nariz para entrar a ver 'Doctor Dolittle'. Aquello olía a animalitos raros haciendo gracias y Robert Downey Jr. poniendo el cazo sin importarle que yo perdiese el respeto que le tengo a Tony Stark. Pero, oh sorpresa, la gocé mucho, quizá porque me acordaba de la versión de Rex Harrison de la que es una directa secuela narrativa y emocional, quizá porque, además, recordaba la de Eddie Murphy que es una de las más idiotas películas que he visto. Pero ayer por la mañana saltó a mi ojo la noticia de que es la favorita en los Razzies, esos premios a lo más malo que cada año entregan antes de los Oscar, y, de repente, todo se nubla a mi alrededor. Una vez más al descubrir que, lo que te gusta, no necesariamente es *mainstream*. Una vez más la soledad y el rechazo social. Una vez más dándome igual que eso pasó. Una vez más disfrutando yo sin necesitar que alguien me lo refuerce. La soledad del jugador.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas (1.000 caracteres con espacios) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y un número de teléfono del remitente. Diario LA RIOJA se reserva el derecho a extractarlas. Correo electrónico: cartas@larioja.com

Una fotografía, presidenta

Señora presidenta de La Rioja: solo queríamos una fotografía. Solo eso, no íbamos a decirle nada. Queríamos un recuerdo con usted el 11 de marzo, fecha que conmemoramos como 'Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo'. Un acto que recordaba a todas las víctimas del terrorismo, también a las del PSOE, sin olvidar a nin-

guna. Por primera vez en 17 años he escuchado un manifiesto real y verdadero. Siempre eran escritos suaves, sin ahondar en la verdad. Pero este año, apaleados y hartos de sufrir las actitudes del Gobierno, hemos leído un texto que habla de lo que «su partido» está haciendo a las víctimas del terrorismo, la verdad de lo que está sucediendo. Eso les ha dolido. Pues remedio tiene, ya que está en su mano que llegue a Madrid el grito de

las víctimas de La Rioja: ¡Justicia! Presidenta de todos los riojanos: solo queríamos una fotografía con usted. Las dos veces que le hemos pedido con todo cariño hacémosla, ha declinado diciendo que tenía que... Pero al rato, al verla volver, hemos dicho «ahora sí, viene». Sin embargo, no ha sido así. Usted ha convocado a los medios de comunicación, que estaban delante del monumento de la AVT, y les ha hecho ir delante del Palacete para hacer unas declaraciones.

Qué pena que ni siquiera en este 11 de marzo, uno de los tres días del año que nos acompañan políticamente, haya podido hablar con las víctimas que estábamos con usted.

Perdóneme si le he molestado, no era mi intención.

Matilde Atarés Ayuso

cartas@larioja.com